

Fortaleciendo la dolarización desde la economía familiar

Educación financiera El consumo de productos hechos en Ecuador contribuyen al sostenimiento del modelo

ECO. WILSON ARAQUE (O)
Especial para Revista LÍDERES

Luego de 21 años de vigencia del modelo monetario de la dolarización, no hay duda que el dólar, como moneda prestada del Ecuador, ha permitido dar estabilidad económica expresada en el comportamiento de indicadores como la inflación.

Este indicador, en promedio, mide el crecimiento de los precios de los bienes y/o servicios que se transan en un país durante un determinado período. Para el caso ecuatoriano, una vez dolarizada su economía, el índice inflacionario tendió, luego del año 2000, a registrar valores muy por debajo de los que el Ecuador venía registrando -más de un dígito, bordeando incluso los tres dígitos- cuando circulaba el sucre como moneda oficial.

Por otro lado, el dólar también

ha servido para que, como una especie de escudo, haya protegido a la economía nacional de los efectos negativos provenientes del accionamiento de factores no económicos. Por ejemplo, aquellos relacionados con problemas de origen político: caída de gobiernos -de Mahuad y Gutiérrez-, protestas furiosas en las calles -septiembre de 2010 y octubre de 2019-, e incluso lo que ahora está sucediendo con una pandemia que, en medio de la incertidumbre, no da tregua y más bien profundiza la crisis tridimensional: sanitaria, social y económica.

Frente a esta realidad, el desafío colectivo para todos los ecuatorianos es cómo fortalecer y, así, mantener en el largo plazo a la dolarización; siendo para ello necesario el impulso de acciones desde diferentes frentes. En primer lugar, como es obvio, se requiere del ejercicio responsable

y confiable de los gobernantes de turno tomando decisiones que den certeza y fuerza al modelo monetario vigente. En segundo, el rol de la empresa privada desarrollando actividades productivas que contribuyan, mediante la dinamización exportadora y de inversiones, al ingreso de divisas frescas al país, ya que la dolarización se mantendrá solamente si hay suficientes dólares circulando en la economía. Y, en tercer lugar, también, desde la economía familiar se puede hacer aportes, por ejemplo, buscando -para disminuir la salida de divisas-, en lo posible, sustituir productos importados por aquellos fabricados en el Ecuador. Eso sí exigiendo que la calidad, buenos precios e innovación continua sea lo que predomine en esa oferta nacional escogida. ya que “el consumir lo nuestro” no puede ser impuesto por decreto sino porque los pro-



El consumo de productos hechos en el país es un apoyo a la dolarización.

ductos adquiridos han sido sujetos de una mejora permanente.

Y, claro, esa preferencia de compra de productos nacionales basados en buenas prácticas productivas se podría convertir en un premio expresado a través de la generación de ahorro para el presupuesto familiar, gracias a la adquisición de productos buenos y a un precio relativo mejor frente al de los importados.

Finalmente, en medio de estos desafíos multiactores que, para estos días, se ven enfrentados a una realidad electoral 2021 que,

pensando en el futuro de la dolarización, deberá ser el espacio idóneo para que luego del análisis prolijo e inteligente de todas las propuestas, los electores escojan a aquellas que, de forma sincera y transparente, tengan un plan claro sobre cómo darle fuerza al dólar como la moneda -aunque prestada- del Ecuador. De esa manera se evitaría que el país termine condicionado a experimentos desconocidos que podrían poner en peligro a una dolarización que, por la historia económica y registrada, sí ha funcionado.